

principios del v, y el de la Plaza del Rey, en época posterior, alcanzando quizá la mitad de esta centuria para poder ser contemporáneo de los ejemplares de la forma 26 que allí aparecieron.

Así, pues, con todas las reservas posibles, puede formularse la hipótesis de que el estrato superior de la Plaza del Rey contenía una necrópolis que empezó a usarse a mediados del siglo v y que perduró hasta principios del vi. Es bien sabido que en aquella

época una catedral se componía de varios edificios: basílica de los fieles, baptisterio, casa del Obispo, etc., todo ello rodeado de sepulcros. Sin duda los enterramientos de la Plaza del Rey formaban parte de un conjunto semejante, parte de cuyos restos se hallan debajo de la Catedral y parte bajo la calle de los Condes de Barcelona, y que, según Junyent, pertenece al siglo v, coincidiendo con la fecha que atribuimos a la necrópolis.¹⁷ — RICARDO PASCUAL GUASCH.

17. E. JUNYENT, *L'Art Català*, vol. I, Barcelona, 1955, pág. 97.

UN LOTE DE LUCERNAS INGRESADO EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE BARCELONA

Ha ingresado en el Museo Arqueológico de Barcelona un pequeño lote de once lucernas, adquiridas con el propósito de completar la serie didáctica que posee dicho Museo. Acerca de la procedencia y condiciones del hallazgo de estas lámparas, únicamente de cinco de ellas (1 a 5) tenemos alguna noticia, mientras que de las restantes, procedentes del comercio de antigüedades, carecemos de toda clase de referencias.

Las lámparas n.º 1 a 5 proceden del pecio romano de Porto Cristo, cerca de Manacor, Mallorca. Mascaró Pasariús, que recoge la noticia sobre este pecio,¹ dice que «una interesante partida de lucernas fue ingresada en el Museo Arqueológico Municipal de Manacor. Pero las que han sido estropeadas para ver lo que había dentro y las que han sido vendidas como *souvenirs* a los turistas veraneantes en aquella zona hotelera, son

muchísimas más, así como platos y vasos diversos, anforitas, clavos de bronce, monedas, etc., que se han perdido irremisiblemente». Como vemos por estas palabras, no faltaban buenas referencias — monedas, otras cerámicas, etc. —, que nos hubieran permitido dar una cronología absoluta a estas lámparas, pero ya desgraciadamente nada se puede remediar, y hemos de limitarnos a seguir sus paralelos para fecharlas.

Las cinco lámparas, aunque con distinto tema decorativo sobre el disco y ligeras diferencias de tamaño, son del mismo tipo (tipo de lucerna IV y III a de los hombros de Loeschke) y presentan las mismas características. Son todas ellas de barro ocre y engobe carmín con manchas claras, debido a la distinta intensidad del calor del horno durante la cocción, o bien, según la opinión de Fremersdorf,² que cree que las manchas

1. J. MASCARÓ PASARIUS, *El tráfico marítimo en Mallorca en la antigüedad clásica*, en *Bol. de la C. O. de Comercio, Industria y Navegación de Palma de*

Mallorca, n.º 636, julio-septiembre 1962, pág. 179.

2. F. FREMERSDORF, *Römische Bildlampen*, Bonn y Leipzig, 1922, pág. 69, figs. 68 a 70.

más claras que aparecen en las lámparas romanas han sido producidas por las huellas dejadas por los dedos del alfarero, al pintar con un pincel la lucerna y tenerla que cambiar de postura para poder aplicar el barniz o engobe en toda la superficie. Todas ellas carecen de asa, tienen volutas y pico redondo ligeramente apuntado u ojival; los hombros son planos y separados del disco por tres acanaladuras concéntricas escalonadas. Sobre el disco y pico aparecen las perforaciones para alimentación, respiración y para la mecha. Sólo una ligera variante se observa entre las lámparas n.º 4 y 5 y las tres primeras, consistente en que la n.º 4 y 5 carecen de una incisión perpendicular al disco situado entre las dos volutas del pico (véase fig. 1, n.º 1 y 4). En la base de estas lámparas aparece la marca del alfarero en *planta pedis*, muy borrosa y de difícil lectura, tal vez c. CAC (?).

Los temas representados en relieve sobre los discos de estos cinco ejemplares son respectivamente: una Esfinge marchando a la derecha; la Victoria sosteniendo un escudo que mira a la izquierda; Victoria cabalgando a la derecha; Cabeza de Hércules cubierta por la piel de león, y un pájaro posado en una rama de granado con el fruto representado. Son motivos todos ellos relativamente frecuentes en la iconografía de las lucernas romanas de los siglos I y II. El tema que nos interesa más particularmente es el representado en la lámpara n.º 2, es decir, la Victoria sosteniendo un clípeo, tema que con ligeras variantes se halla muy

repetido en este tipo de lámparas y que ya hallamos en una lámpara del Museo de Cartago³ del tipo IV de Loeschke, pero con el pico muy pequeño y los hombros surcados de acanaladuras, fechable en época de Augusto, y con la inscripción en tres líneas: OB|CIIVIS|SER (*obcives servatos*) sobre la superficie del escudo, y que en nuestro ejemplar ha sido sustituida por dos líneas verticales de puntos. Esta leyenda aparece en monedas imperiales del siglo I, sobre todo, y también en monedas republicanas.⁴ La misma representación con diferencias únicamente en lo que respecta al mejor o peor arte del punzón y ligeras variantes dentro del mismo tipo de lámparas, lo encontramos en Vindonissa,⁵ en el norte de África (Museo Alaoui)⁶ y Marruecos,⁷ en Mérida,⁸ etc.

El arte de estos punzones tiende hacia una simplificación del relieve, acentuando la anatomía de las figuras o el plegado de los ropajes con fuertes incisiones, pero sin llegar a la simplificación y tosquedad que se inicia en los relieves de las lucernas de la segunda mitad del siglo I y siguientes.

En cuanto a la cronología, vemos que las lámparas de este tipo no aparecen ya en el campamento augústeo de Halten, y que, según Loeschke,⁹ cuya obra sigue siendo básica para las lucernas imperiales, se desarrollan en la primera mitad del siglo I, llegando al II. En Marruecos aparecen con cierta frecuencia en Tamuda, cuya vida se ve casi interrumpida tras la destrucción de mediados del siglo I.¹⁰ El profesor Lamboglia, que sigue la clasificación de Dressel, las fecha

3. P. DELATTRE, *Musées de l'Algérie et de la Tunisie. Musée Lavignerie*, vol. II, París, 1899, lámina XIV, n.º 7.

4. A. BELTRÁN, *Curso de Numismática*, tomo I, Cartagena, 1950. De Claudio I, fig. 254; un gran bronce republicano de C. Gallo Luperco, fig. 219, etc.

5. O. LOESCHKE, *Lampen aus Vindonissa*, Zürich, 1919, n.º 384-388.

6. Museo Alaoui, I, n.º 302; II, n.º 896; III, número 1990.

7. M. PONSICH, *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane*, Publications du Service des Antiquités du Maroc, fasc. 15, Rabat, 1961, n.º 37, lám. v, y n.º 60, lám. vii.

8. O. GIL FARRÉS, *Lucernas romanas decoradas del Museo Emeritense*, en *Ampurias*, IX-X, 1947-48, pág. 104, y lám. II, n.º 7.

9. LOESCHKE, op. cit.

10. PONSICH, op. cit., y M. TARRADELL, *Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resulta-*

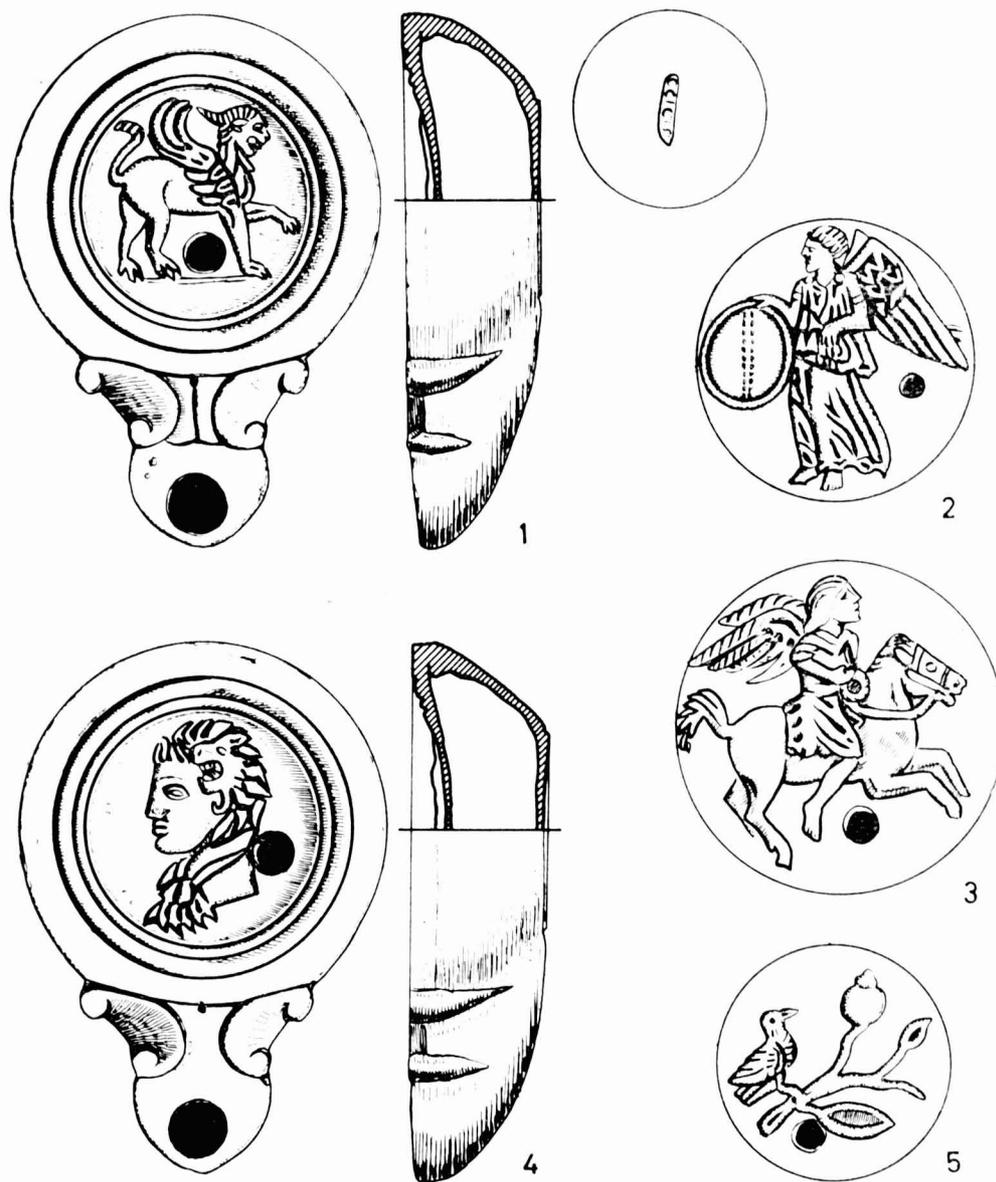


Fig. 1. — Lucernas romanas procedentes del pecio de Porto Cristo, Mallorca. (a $\frac{2}{3}$ aprox.).

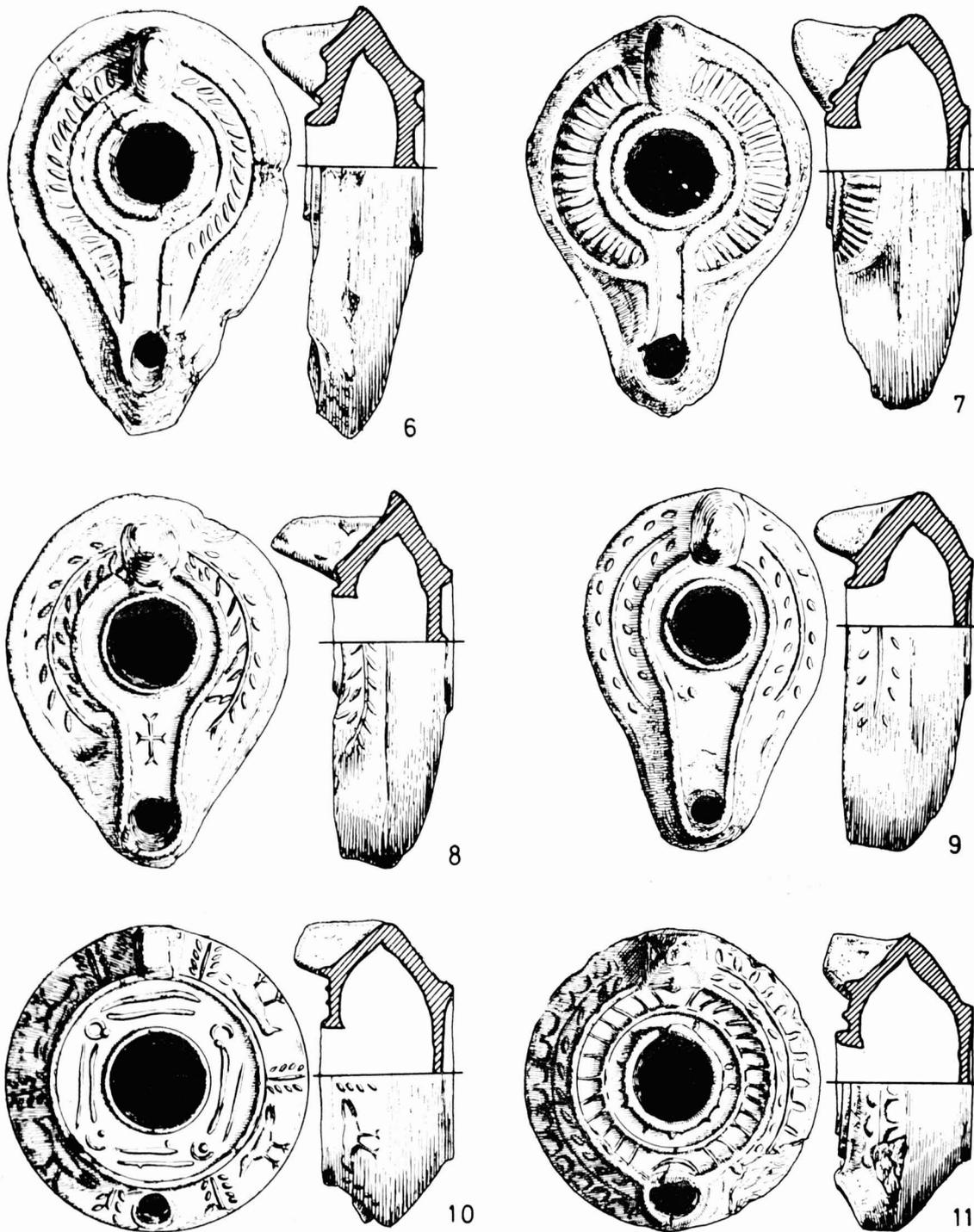


Fig. 2. — Grupo de lámparas tardo-romanas (a $\frac{2}{3}$ aprox.).

en época Julio-Claudia, y el profesor Palol¹¹ piensa que las lucernas de este tipo llegan hasta la época Flavia.

Los datos citados anteriormente y las acusadas características del fuerte pico, hombros planos con sólo tres acanaladuras, disco poco rehundido, arte de los relieves, etc., nos hacen pensar en la época de Tiberio-Claudio como la fecha más acertada para estas lámparas concretas.

El segundo grupo de lámparas, recientemente ingresadas (fig. 2, n.º 6 a 11) corresponde a las llamadas generalmente lámparas paleocristianas, cuya fabricación se inicia con el bajo Imperio romano. Dentro de estas seis lámparas podemos distinguir dos tipos distintos. Las lucernas n.º 6 a 9 son del tipo o grupo Bizantino, según la clasificación de Menzel¹² de estas lámparas. En cuanto a las dos últimas, lámparas números 10 y 11, que se caracterizan por ser completamente circulares, son similares al tipo XXXII de Broneer,¹³ cuyo origen hay que ubicarlo en la región de Siracusa, siendo su cronología la misma que la que en general se da para las lámparas paleocristianas, es decir, del siglo IV en adelante.

Estas lámparas, que podemos clasificar como bizantinas, o paleocristianas como nombre más genérico, son de barro ocre rojizo, con una capa o costra blancuzca que las recubre a manera de engobe. Presentan, como características más acusadas, el asa

alta sin perforar, y un canal que bordea el disco y el pico, y decoración sobre los hombros o canal con simples rayas en sentido radial o con espigas muy simples; la n.º 8 añade una crucecita sobre el arranque del pico dentro del canal. Las dos últimas, de tipo circular, presentan asa típica sin perforar, mocha, y decoración profusa de tipo esquemático y geométrico, con la perforación para la mecha abierta sobre los hombros. Característica esencial de estas piezas es la gran abertura para verter el aceite o grasas.

Con el Bajo Imperio podemos observar un retroceso en algunos aspectos de la fabricación y tipología de las lámparas, ya que se tiende a fabricarlas más altas y con una gran perforación, para echar el aceite o las grasas de animales, recordando en estos aspectos a las antiguas lámparas griegas; pero en contraposición, la calidad del barro es mala, su aspecto externo es pobre y carecen de buenos engobes de impermeabilización; tal vez este fenómeno es debido a la mayor pobreza de la época y al uso de aceites poco refinados y de grasas, que exigen un mayor agujero de alimentación. El asa ha quedado reducida, como hemos visto, a un simple muñón sin perforar, y la decoración, en estos ejemplares, reducida a motivos esquemáticos (pájaros de la lucerna n.º 10), o simplemente a temas geométricos. — M. BERGES.

dos de la campaña de 1948, Madrid, 1949; ídem, *Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemón*, en *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, 1953, Tetuán, 1954, pág. 339.

11. P. PALOL, *La colección de lucernas romanas de cerámica procedentes de Ampurias en el Museo Arqueológico de Gerona*, en *Memorias de los Museos Arq. Prov.*, IX-X, 1948-49, 233 y sigs.

12. H. MENZEL, *Antike lampen im R.G.Z.M. zu Mainz*, Maguncia, 1954, páginas 99 y siguientes, figura 81. Menzel recoge toda la bibliografía para estas lámparas.

13. O. BRONEER, *Terracotta Lamps* (volumen IV, part. II de Corinth), Harvard University Press, 1930. Véase, también, MENZEL, op. cit., lámparas números 580 y 581, fig. 82.

INVENTARIO

N.º 1. — Lucerna de barro ocre y engobe carmín con manchas oscuras y claras. Del tipo IV de Loeschke. Tiene los hombros planos, separados del disco por tres acanaladuras inclinadas hacia el interior, que dejan una moldura ancha en el exterior y más estrecha hacia la parte interna. Pico, de volutas, redondo, ligeramente apuntado u ojival, y entre las volutas hay una incisión perpendicular al disco, en cuya base se halla la pequeña perforación de respiración. El disco rehundido muestra la decoración en relieve de una esfinge que camina a la derecha, con la perforación para el aceite entre las patas delanteras y traseras. Sobre la base, con un pie ligeramente marcado por una incisión externa circular, aparece una estampilla de *planta pedis* algo borrosa y de difícil lectura, tal vez: C C I C A C ?

Mide: L(ongitud), 10,4 cm. D(ímetro), 7,8. A(ltura), 2,6.

N.º 2. — Lucerna de barro ocre y engobe carmín con zonas claras y manchas oscuras. Similar a la anterior, aunque ligeramente mayor y el disco más rehundido. Sobre el disco aparece en fuerte relieve, y con marcadas incisiones, la figura de una Victoria de pie, mirando a la izquierda, con un gran escudo circular que sostiene con la mano derecha. A la derecha de la figura alada aparece el agujero de alimentación. La marca, idéntica, resulta completamente ilegible en este ejemplar.

L., 11 cm. D., 8. A., 2,7.

N.º 3. — Lucerna de barro ocre y engobe carmín con zonas oscuras y claras. Similar a las anteriores, aunque de mayor tamaño. Sobre el disco aparece la Victoria cabalgando hacia la derecha y portadora de una corona que lleva en la mano derecha. El pico de esta lucerna está partido. La estampilla, completamente borrosa.

L., 12,6 cm. D., 9. A., 3,1.

N.º 4. — Lucerna de barro ocre y engobe carmín, similar a las anteriores, pero sin la incisión perpendicular al disco que separa las volutas de las tres primeras lámparas. Sobre el

disco aparece, en marcado relieve, la cabeza de Hércules, que mira a la izquierda, con la piel de león cayéndole sobre los hombros. A la derecha de la figura se halla la perforación para el aceite. Como en las anteriores, la estampilla resulta ilegible.

L., 10,5 cm. D., 7,8. A., 2,7.

N.º 5. — Lucerna de barro ocre y engobe carmín con manchas oscuras y claras. Enteramente similar a la anterior; pero por defecto de cocción presenta el pico alabeado y algunas granulaciones. Sobre el disco aparece la representación, en relieve, de un pájaro que mira a la derecha y se halla parado sobre una rama de granado que tiene hojas y un fruto. La perforación del aceite se halla debajo de la rama. Marca también *in planta pedis*, y como las anteriores, ilegible.

L., 10,5 cm. D., 7,1. A., 2,7.

N.º 6. — Lucerna de barro ocre rojizo, sin engobe, que seguramente iba recubierta por un barniz amarillento, del cual parece que quedan ligeros restos. Su estado de conservación es deficiente. Tiene asa alta puntiaguda sin perforar. En el centro del disco aparece una gran perforación para verter el combustible, bordeada por un fuerte surco circular. Dos nuevos surcos concéntricos bordean al anterior abriéndose en forma de canal a la altura del pico y bordeando la perforación para la mecha. Entre ambos círculos aparecen una serie de líneas resaltadas en sentido radial algo oblicuo. Las paredes laterales de la lámpara forman un fuerte ángulo con el vértice hacia el exterior muy acusado, debido a la soldadura de las dos piezas dadas por los moldes en su fabricación. La base presenta un doble círculo concéntrico, resaltado con una «estrella» en el interior, constituida por un punto central y ocho radios.

L., 9,5 cm. D. 6,5. A., 2,7. A. T(otal), 3,7.

N.º 7. — Lucerna de barro ocre, recubierta por una concreción caliza. Es muy parecida a la anterior, aunque de mayor altura y formando el canal del pico uno sólo de los dos círculos que

bordean la perforación central para el aceite. La zona del disco u hombros entre los surcos externos aparece rellena por líneas en sentido radial. El pico está muy ahumado por la combustión de la mecha. La base es muy pequeña y algo rehundida, bordeada por un anillo circular que forma el pie de la misma.

L., 9 cm. D., 6,5. A., 3,2. A. T., 4.

N.º 8. — Lucerna de barro ocre, recubierta por una capa caliza de color blancuzco. Su tipología es similar a las anteriores, aunque más esquematizada. La gran perforación central para verter el aceite está bordeada por un fino y alto surco rodeado, a su vez, por otro mayor que se abre formando el canal en el pico hasta dar la vuelta al agujero para la mecha. En el centro del canal aparece una cruz en fino relieve. Sobre los hombros corre un relieve en forma de espiga. La soldadura entre la parte inferior y superior de la lámpara queda muy acusada por un fuerte reborde. El asa, del mismo tipo, es muy alta y puntiaguda. La base tiene el pie marcado por un anillo circular que encierra un punto en relieve. El pico está muy ennegrecido por el uso prolongado de la pieza.

L., 8,4 cm. D., 6,5. A., 2,8. A. T. 4,2.

N.º 9. — Lámpara de barro ocre, recubierta parcialmente por una capa caliza de color blancuzco. Similar a la anterior, aunque algo más pequeña. No tiene la crucecita en el centro del canal ni el punto en relieve en el centro de la base, ni tampoco las dos mitades de la lámpara han formado un ángulo tan acusado.

L., 8,2 cm. D., 5,6. A., 2,8. A. T. 3,6 cm.

N.º 10. — Lámpara circular de barro ocre rojizo, con una capa superficial — perdida en parte — de color blanco amarillento. Tiene una gran perforación central para verter el combustible, bordeado por un surco; otro círculo concéntrico bordea el disco o cubierta plana, que está decorado con cuatro puntos en relieve, bordeados por sendos arcos y un par de listeles que corren entre cada punto. Sobre los hombros, inclinados hacia afuera, aparecen cuatro pájaros muy esquemáticos, separados entre sí por espigas verticales. El asa es alta, prismática y sin perforar, y el pico ha quedado convertido en una simple perforación para la mecha, que se abre sobre los hombros con un ligero reborde en la parte inferior, que sirve para mejor apoyo de la mecha. El pico está ahumado por la mecha. La base es grande, constituida por un anillo resaltado.

D., 6,9 cm. A., 3,1. A. T. 3,7.

N.º 11. — Lucerna de barro ocre rojizo, del mismo tipo que la anterior, algo más tosca e irregular. La decoración es diferente; sobre el disco aparece un tercer anillo en relieve, del cual nacen rayas en sentido radial, que se unen al reborde externo, y otras rayas incompletas con apariencia a veces de simples puntos, van hacia el reborde interno. Sobre los hombros hay una decoración análoga. El agujero que sirve de pico está bordeado por un resalte, que en la parte superior se quiebra y enlaza con el surco más externo del disco. La lámpara está quemada en su mitad anterior, y el asa y paredes laterales se conservan algo deterioradas.

D., 6,7 cm. A., 3,1. A. T. 3,5.